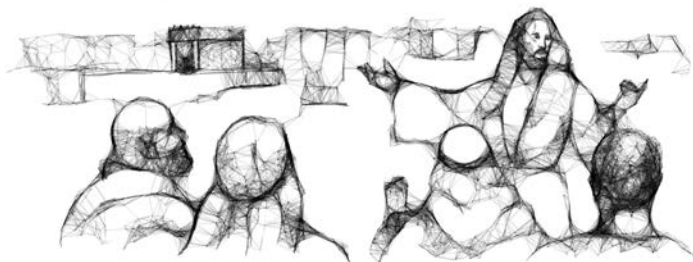


Lección 1: Para el 7 de julio de 2018

ME SERÉIS TESTIGOS



Sábado 30 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 1:6-8; Lucas 24:25; 24:44-48; Deuteronomio 19:15; Hechos 1:9-26; Proverbios 16:33.

PARA MEMORIZAR:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8).

La misión de Jesús en la Tierra había terminado. Dios pronto enviaría al Espíritu Santo, quien, al ratificar sus esfuerzos con muchas señales y prodigios, fortalecería y conduciría a los discípulos en una misión que llegaría hasta los confines del mundo. Jesús no podía quedarse con ellos para siempre en carne humana. No solo porque su encarnación le imponía una limitación física en el contexto de una misión mundial, sino también porque, para que el Espíritu llegara, eran necesarias la ascensión de Jesús y su exaltación en el cielo.

Sin embargo, hasta la resurrección de Jesús, los discípulos no sabían estas cosas con claridad. Cuando dejaron todo para seguirlo, creían que él era un libertador político que, un día, expulsaría a los romanos de la tierra, restablecería la dinastía de David y restauraría a Israel a su gloria pasada. No era fácil para ellos pensar de otra manera.

Este es el tema fundamental de las instrucciones finales de Jesús a los discípulos en Hechos 1. La promesa del Espíritu surge en este contexto. El capítulo también describe el regreso de Jesús al cielo y de qué manera la iglesia primitiva se preparó para el Pentecostés.

LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

Hay dos clases de profecías mesiánicas en el Antiguo Testamento: una que prevé un Mesías majestuoso que gobierna para siempre (Sal. 89:3, 4, 35-37; Isa. 9:6, 7; Eze. 37:25; Dan. 2:44; 7:13, 14), y otra que predice que el Mesías muere por los pecados del pueblo (Isa. 52:13-53:12; Dan. 9:26). Esas profecías no se contradicen entre sí. Solo apuntan a dos fases consecutivas del ministerio del Mesías: primero sufre, y luego se convierte en Rey (Luc. 17:24, 25; 24:25, 26).

No obstante, el problema era que las expectativas mesiánicas judías del siglo I eran unilaterales. La esperanza de un Mesías regio que traería liberación política oscureció la noción de un Mesías que sufriría y moriría.

Al principio, los discípulos compartían esta esperanza de un Mesías regio. Creían que Jesús era el Mesías (Mat. 16:16, 20) y, algunas veces, fueron sorprendidos peleándose entre sí por quiénes se sentarían a su lado cuando fuese entronizado (Mar. 10:35-37; Luc. 9:46). A pesar de las advertencias de Jesús acerca del destino que le esperaba, ellos simplemente no podían entender lo que él les quería decir. Por ende, cuando murió, se confundieron y se desanimaron. Según sus propias palabras: “Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido” (Luc. 24:21).

Lee Hechos 1:6. ¿Qué nos dice esta pregunta respecto de lo que todavía no entendían? ¿De qué modo les respondió Jesús en Hechos 1:7?

Si la muerte de Jesús representó un golpe fatal para la esperanza de los discípulos, la resurrección la revivió, y elevó sus expectativas políticas a un nivel quizá sin precedentes. Parecía natural concebir la resurrección como un fuerte indicador de que el reino mesiánico finalmente se establecería.

Sin embargo, frente a la pregunta de ellos, Jesús no respondió directamente. Él no rechazó la premisa detrás de la pregunta de los discípulos acerca de un reino inminente, pero tampoco la aceptó. Dejó el asunto en suspenso, mientras les recordaba que el tiempo de las acciones de Dios le pertenece a Dios y, como tal, es inaccesible para los seres humanos.

- Según Lucas 24:25, ¿cuál era el verdadero problema de los discípulos? ¿Por qué nos resulta fácil creer lo que queremos creer, aunque difiera de lo que realmente enseña la Biblia? ¿De qué forma podemos evitar esta trampa?

LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS

Lee Hechos 1:8. En lugar de caer en especulaciones proféticas, ¿qué se esperaba que hicieran los discípulos?

Hay cuatro elementos importantes en este pasaje concerniente a la misión de los discípulos:

1. *El don del Espíritu.* El Espíritu siempre había estado activo entre el pueblo de Dios. No obstante, según los profetas, habría una concesión especial del Espíritu en el futuro (Isa. 44:3; Joel 2:28, 29). Como el mismo Jesús fue ungido con el Espíritu, el Espíritu Santo ya había estado trabajando durante el tiempo del ministerio de Cristo (Luc. 4:18-21), pero no sería concedido oficialmente hasta la exaltación de Cristo en el cielo (Juan 7:39; Hech. 2:33).

2. *El papel del testimonio.* Un testimonio es un relato de primera fuente. Los discípulos estaban plenamente capacitados para dar ese testimonio (Hech. 1:21, 22; 4:20; comparar con 1 Juan 1:1-3) y ahora eran comisionados para compartir con el mundo su experiencia única con Jesús.

3. *El plan de la misión.* Los discípulos primero debían dar testimonio en Jerusalén, luego en Judea y Samaria, y finalmente hasta los confines de la Tierra. Era un plan progresivo. Jerusalén era el centro de la vida religiosa judía, el lugar donde Jesús había sido condenado y crucificado. Judea y Samaria eran zonas aledañas donde Jesús también había servido. No obstante, los discípulos no debían limitarse solo a este lugar. La envergadura de su misión era mundial.

4. *La orientación de la misión.* En los tiempos del Antiguo Testamento, las naciones debían ser atraídas a Dios (ver Isa. 2:1-5), Israel no tenía que “llevar” a Dios a las naciones. Las pocas excepciones (por ejemplo, Jonás) no invalidan la regla general. Ahora la estrategia era diferente. Jerusalén todavía era el centro; sin embargo, en lugar de quedarse allí y echar raíces, se esperaba que los discípulos fueran hasta los extremos de la Tierra.

Lee Lucas 24:44 al 48. ¿Cuál era el mensaje central que los discípulos debían predicar?

- En los cuarenta días que pasó con los discípulos después de la resurrección (Hech. 1:3), Jesús debió de haberles explicado muchas verdades sobre el Reino de Dios, incluso cuando todavía había muchas cosas que ellos no entendían, como lo refleja la pregunta de Hechos 1:6. Estaban familiarizados con las profecías, pero ahora podían verlas bajo una nueva luz, una luz derramada desde la Cruz y la tumba vacía (ver Hech. 3:17-19).

VENDRÁ OTRA VEZ

Lee Hechos 1:9 al 11. ¿De qué forma describe Lucas la ascensión de Jesús? ¿Cuál es la importancia de que hubiese dos ángeles hablando con ellos (ver Deut. 19:15)?

El relato de Lucas sobre la ascensión es bastante breve. Jesús estaba con los discípulos en el Monte de los Olivos, y mientras los bendecía (Luc. 24:51) fue llevado al cielo. El lenguaje, por supuesto, es fenomenológico; es decir, la escena se retrata como era vista por los ojos humanos, no como era realmente. Jesús estaba dejando la Tierra, y no hay otra manera de hacerlo en una forma visible que subiendo.

La ascensión de Jesús fue un acto sobrenatural de Dios, uno de los tantos registrados a lo largo de la Biblia. Eso está implícito en la manera en que Lucas lo describe, con la *epērhē* pasiva (“fue alzado”, Hech. 1:9). Aunque en el Nuevo Testamento se utiliza solo aquí, esta forma verbal se encuentra varias veces en la versión griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta); y en todas se describen acciones de Dios, lo que sugiere que Dios mismo fue el que tomó a Jesús hasta el cielo, así como también fue él quien lo resucitó de entre los muertos (Hech. 2:24, 32; Rom. 6:4; 10:9).

Después de que Jesús fue ocultado por una nube, Lucas informa, solo en Hechos, el episodio de las dos figuras vestidas de blanco que estaban al lado de los discípulos. La descripción coincide con la de ángeles de túnicas brillantes (Hech. 10:30; Juan 20:12). Ellos vinieron para asegurarles a los discípulos que Jesús regresaría de la misma manera que había ascendido; y también solo Hechos nos informa que Jesús ascendió ante “sus ojos” (Hech. 1:9).

Por lo tanto, la ascensión visible se convirtió en la garantía del retorno visible, que también ocurrirá en una nube, aunque “con poder y gran gloria” (Luc. 21:27); y ya no será un acontecimiento privado, pues “todo ojo le verá” (Apoc. 1:7) y no estará solo (Luc. 9:26; 2 Tes. 1:7). La gloria de la Segunda Venida excederá con creces la de la ascensión.

- **¿De qué formas podemos aprender a mantener la realidad y la promesa de la Segunda Venida siempre delante de nosotros? ¿De qué modo debería afectar esta gran verdad todos los aspectos de nuestra vida, como las finanzas, las prioridades y las decisiones morales?**

PREPARACIÓN PARA EL PENTECOSTÉS

En su respuesta de Hechos 1:7 y 8, Jesús no asumió ningún compromiso con respecto al tiempo. No obstante, el significado natural de sus palabras era que, inmediatamente después de que el Espíritu viniera y los discípulos completaran su misión, él regresaría (ver además Mat. 24:14). La observación de los ángeles (Hech. 1:11) tampoco respondió la pregunta de cuándo vendría el Reino, pero se podía entender como que no faltaba mucho. Esto parece explicar por qué los discípulos “volvieron a Jerusalén con gran gozo” (Luc. 24:52). La promesa de la segunda venida de Jesús en un tiempo indeterminado, que debía darles un estímulo adicional para su misión, se interpretó como que el final ocurriría en breve. Otros acontecimientos de Hechos demostrarán esta idea.

Lee Hechos 1:12 al 14. ¿Quiénes más estaban en el aposento alto, y de qué modo se prepararon para la venida del Espíritu?

Al regresar del Monte de los Olivos, los discípulos se reunieron en la habitación de huéspedes de la planta alta (en latín, *cenaculum*) de una casa particular de dos pisos, en Jerusalén. Algunas seguidoras (Luc. 8:1-3; 23:49; 24:1-12), así como la madre y los hermanos de Jesús, estaban allí con los discípulos.

Los hermanos de Jesús (Mar. 6:3) eran hijos más jóvenes de José y María (Mat. 1:25; Luc. 2:7) o, más probablemente, hijos de un primer matrimonio de José, en cuyo caso José habría sido viudo cuando tomó a María por esposa. Su presencia entre los discípulos es una sorpresa, ya que siempre habían sido bastante escépticos respecto de Jesús (Mar. 3:21; Juan 7:5). Sin embargo, la resurrección y la aparición especial de Jesús a Jacobo (1 Cor. 15:7) parece haber marcado la diferencia. Más tarde, aparentemente, Jacobo reemplazó a Pedro en la conducción de la comunidad cristiana (Hech. 12:17; 15:13; 21:18; Gál. 2:9, 12).

En constante oración (Hech. 1:14), y alabando a Dios en el Templo (Luc. 24:53), todos ellos indudablemente participaron de un tiempo de confesión, arrepentimiento y aborrecimiento del pecado. Pese a que, en su mente, la venida del Espíritu conducía inmediatamente al regreso de Jesús, su actitud espiritual estaba en completa armonía con lo que estaba a punto de suceder, ya que el Espíritu Santo vino en respuesta a la oración.

■ Al tomar nuestras decisiones diarias, ¿de qué manera ayudamos a preparar el camino para la obra del Espíritu en nuestra vida?

EL DUODÉCIMO APÓSTOL

La primera medida administrativa de la primera comunidad cristiana, que contaba con unos 120 creyentes (Hech. 1:15), fue escoger el sucesor de Judas.

Lee Hechos 1:21 y 22. ¿Qué cualidades debía tener el sucesor de Judas? ¿Por qué eran tan importantes?

Era necesario que fuese un testigo de la resurrección de Jesús (comparar con Hech. 4:33); esto es crucial porque, vez tras vez, la resurrección es considerada una poderosa evidencia del mesianismo de Jesús y de la verdad de toda la fe cristiana.

No obstante, la elección debía hacerse entre los que habían acompañado a los apóstoles durante todo el ministerio de Jesús. Más adelante, Pablo insistiría en que él, a pesar de no haber estado con el Jesús terrenal, tenía derecho al oficio apostólico porque su encuentro con Jesús camino a Damasco lo capacitaba para dar testimonio de su resurrección (1 Cor. 9:1). A pesar de admitir que era como “un abortivo” (1 Cor. 15:8), Pablo se negaba a considerarse menos calificado que los demás apóstoles (1 Cor. 9:2; Gál. 2:6-9). Por ende, solo los Doce y Pablo eran “apóstoles” en el sentido técnico y autorizado (Hech. 1:25, 26); sin embargo, en su sentido general básico como enviados o mensajeros, el término también podía ser usado por otros obreros evangélicos (Hech. 14:4, 14; Gál. 1:19).

Lee Hechos 1:23 al 26. ¿De qué forma fue escogido Matías?

El método que usaron para elegir a Matías puede parecer extraño, pero echar suertes era una forma tradicional de tomar decisiones (por ejemplo, Lev. 16:5-10; Núm. 26:55). Además, la elección fue entre dos candidatos previamente reconocidos de igual calificación, y no un paso hacia lo desconocido. Los creyentes también oraron creyendo que el resultado reflejaría la voluntad de Dios (comparar con Prov. 16:33). No hay pruebas de que la decisión haya sido cuestionada alguna vez. Después del Pentecostés, el echar suertes ya no fue necesario debido a la conducción directa del Espíritu (Hech. 5:3; 11:15-18; 13:2; 16:6-9).

■ Si alguien viniera a ti y te preguntara: “¿Cómo puedo saber cuál es la voluntad de Dios para mi vida?”, ¿qué responderías y por qué?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Todo el período intermedio entre el Pentecostés y la Parusía (la Segunda Venida) (ya sea largo o corto) ha de ser llenado con la misión mundial de la iglesia en el poder del Espíritu. Los seguidores de Cristo debían anunciar lo que él había logrado en su primera venida, y convocar a la gente a arrepentirse y creer, en preparación para la Segunda Venida. Debían ser sus testigos ‘hasta lo último de la tierra’ ([Hech.] 1:8) y ‘hasta el fin del mundo’. [...] No tenemos libertad para detenernos hasta que se hayan alcanzado ambos extremos”.—J. R. W. Stott, *The Message of Acts: The Spirit, the Church & the World*, p. 44.

“El mandato que dio el Salvador a los discípulos incluía a todos los creyentes. Incluye a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas solo depende del ministro ordenado. Todos a los que les llegó la inspiración celestial reciben el evangelio como cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esa obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ese acto a ser colaboradores con Cristo” (DTG 761).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Hechos 1:7 nos recuerda a Marcos 13:32: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”. Elena de White dice: “Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No hemos de saber el tiempo definido, ya sea del derramamiento del Espíritu Santo o de la venida de Cristo” (MS 1:220). Ella añade: “Quien comience a proclamar un mensaje para anunciar la hora, el día o el año de la aparición de Cristo ha tomado un yugo y proclama un mensaje que el Señor nunca le ha dado” (RE&H, 12 de septiembre de 1893). ¿Cuál es la relevancia de esas declaraciones para nosotros hoy?

2. Una vez alguien dijo: “Dios necesita más testigos que abogados”. ¿Qué piensas de esta frase?

3. ¿Cuál fue el papel de la oración en la iglesia primitiva? ¿Es coincidencia que, en casi todos los momentos decisivos de la vida de la iglesia, encontremos una referencia a la oración (Hech. 1:24; 8:14-17; 9:11, 12; 10:4, 9, 30; 13:2, 3)? ¿Cuál es el papel que la oración cumple en nuestra vida?